

COOPERATIVA DE VIVER

La Perdición, entre los mejores vinos de España y Portugal

CASTELLÓN

Redacción. La Perdición 2021, el vino tinto crianza de 12 meses de la Cooperativa de Viver, obtiene un Arribe de Plata en el certamen internacional Premios VinDuro-VinDouro, creados en 2005 para reconocer los mejores vinos de España y Portugal. Este elegante coupage a base de Tempranillo, Cabernet Sauvignon, Merlot y Garnacha es el único vino valenciano entre los distinguidos con la medalla de plata en la categoría de tintos con crianza superior a 6 meses e inferior a 14.

La Perdición, que forma parte de la Indicación Geográfica Protegida (IGP) Vins de Castelló, suma así un nuevo galardón a su palmarés, que ya cuenta con una medalla de oro del prestigioso concurso internacional Mundus Vini 2022, una medalla de plata de los Premios Mezquita 2020 y una medalla de bronce del International Wine Awards 2020.

La Perdición es un bonito cuvée procedente de los viñedos más altos de Castellón lleno de taninos finos y frescos en el que destacan el equilibrio, la armonía y la fruta fresca. En nariz se aprecia un vino delicado lleno de notas mediterráneas y balsámicas acompañadas de toques tos-



El vino de la Cooperativa de Viver se adjudica el segundo premio. LP

tados y ahumados derivados de su paso por barrica.

Para la elaboración de sus vinos la Cooperativa de Viver cuenta desde 2020 con el asesoramiento enológico de Pepe Mendoza y Maloles Blázquez a través de su consultoría especializada Uva Destino. Desde entonces, la calidad de los vinos de la cooperativa ha mejorado significativamente, ganando en refinamiento

y sofisticación, lo que se traduce en reconocimientos en los certámenes de vino a nivel nacional e internacional.

El proyecto vitivinícola de la Cooperativa de Viver, iniciado en 2017, responde al espíritu plural de la entidad en la que todas las personas implicadas en el proceso de elaboración del vino son importantes y participan como autores del mismo.

BENIHORT



El clima ha jugado un papel clave en la campaña de este año. LP

La agrícola reduce casi a la mitad su producción de sandía por el clima

VALENCIA

Redacción. La cooperativa de Benicarló ha dado a conocer los resultados de su campaña de sandía 2023, en la que el clima ha jugado un papel clave. Benihort califica esta temporada de atípica, ya que las condiciones atmosféricas, redujeron su producción de sandía rayada

sin pepitas en casi un 50%. Por otra parte, el tiempo caluroso favoreció las ventas en el mercado español, frente a las bajas temperatura y lluvias de los principales destinos de exportación que redujeron su demanda.

La campaña estival de sandía es una de las más importantes para Be-

nihort por su gran volumen de producto y se desarrolla desde finales del mes de junio hasta mediados de agosto. Aunque la previsión inicial era recolectar 10 millones de kilos, su producción se ha reducido, prácticamente a la mitad, por causas climáticas, registrando, finalmente, 6 millones. «En abril y mayo nos afectaron las lluvias, la humedad y las altas temperaturas. Estas condiciones perjudican a la planta en uno de los momentos más importantes y derivaron en problemas en el cuaje de los frutos, lo que provocó que las plantas no produjeran las sandías esperadas», tal y como explica el responsable comercial del área de Hortalizas, Carlos Miravet.

La falta de fruta durante el mes de julio ha sido una de las características de la campaña de sandía en España. Este desabastecimiento provocó la subida de precios.

El estado del tiempo también varió los destinos de la sandía Benihort. «A diferencia de otros años, en los que la exportación ha sido el principal comprador de este producto, en esta campaña hemos dirigido el 60% de género al mercado nacional, mientras que hemos destinado un 40% a países europeos. Y es que el clima más fresco y lluvioso ha reducido el consumo en Europa», detalla el responsable.



OPINIÓN

Emilio Sanpedro

Presidente de Concoval

ALGO NO VA BIEN EN LA AGENDA 2030

Estamos en el Ecuador de la Agenda 2030. Esta semana se han cumplido ocho años desde que Naciones Unidas aprobara los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Lamentablemente, hoy sabemos que -a mitad de trayecto- ninguno de los ODS está en camino de lograrse. Desde hace varios años (desde la pandemia, en realidad) el progreso ha comenzado a estancarse, e incluso se registran retrocesos: millones de personas han vuelto a caer en la pobreza, los conflictos armados se multiplican, la desigualdad y el hambre son cada vez mayores, y la crisis climática avanza fuera de control.

La Agenda 2030 nació como una idea de bienestar futuro compartida por los Estados, el sector privado y la sociedad civil: un plan de acción para transformar el mundo, con el que se pretende erradicar el hambre, proteger el planeta y asegurar la prosperidad de todas las personas. Sin embargo, hoy, con metas cada vez más lejanas, la Agenda comienza a quedar relegada e incluso es cuestionada; y tenemos ejemplos muy recientes que muestran el intento de politizar el debate sobre esta cuestión.

¿Pero quién puede estar en contra de tan nobles propósitos? Lo lógico parecería que la respuesta a esta pregunta fuera 'nadie' y, desde luego, es seguro que la ciudadanía percibe estas metas como algo de sentido común y de elemental humanidad. Antes de que la guerra en Ucrania, la pandemia y la crisis financiera detuvieran la línea de progreso, eran pocas las voces que se dejaban oír en contra de la Agenda 2030. Ahora la cosa ha cambiado, e incluso la prestigiosa revista Nature exige hace poco la revisión de los ODS para hacerlos más asequibles. Y hay una parte importante del empresariado capitalista que está tratando de desacreditar la Agenda, pese a que -ya fuera por convicción o porque vieran en ello nuevas oportunidades de negocio- no tardaron en declararse firmes defensores de la corriente de sostenibilidad que recorría la opinión pública (recordemos el giro que dio en 2019 la Business Roundtable, integrada por grandes empresas de Estados Unidos, erradicando de su discurso el culto al beneficio para sumarse al carro de la sostenibilidad).

Así que la Agenda 2030 está recibiendo palos por todos lados. Por eso, nos parece oportuno de-

clarar con rotundidad que las cooperativas valencianas, aun sabiendo que se trata de una hoja de ruta muy ambiciosa, seguimos comprometidas con la Agenda 2030 y no entendemos el progreso sin sostenibilidad. Siempre lo hemos dicho: nuestra apuesta es una economía centrada en las personas, respetuosa con el entorno y basada en los principios éticos de equidad y justicia.

Los ODS son nuestro escenario natural. De hecho, no es casualidad que el mismo secretario general de la ONU, António Guterres, en un informe del pasado 17 de julio, asegurara que «por sus valores y sus principios, las cooperativas son directamente relevantes para el desarrollo sostenible». Es más: el informe de Guterres subrayaba también que «las cooperativas han demostrado ser capaces de promover el desarrollo económico y social de todas las personas (...). Contribuyen a la inclusión social y a la erradicación de la pobreza y el hambre. Muchas han demostrado ser resilientes, especialmente en tiempos de crisis social y económica». Y concluía: «Pese a las enormes contribuciones que pueden hacer (...) para lograr el desarrollo sostenible, las cooperativas siguen teniendo un papel relativamente pequeño en las políticas y prácticas económicas y sociales», razón por la que el secretario general de Naciones Unidas acababa recordando a los Estados Miembros que «apoyar y reforzar a las cooperativas para convertirlas en empresas pujantes aumentará su capacidad para facilitar el desarrollo sostenible y el bienestar económico y social», para lo cual hacía una serie de recomendaciones que no reproducimos por razones de espacio.

De modo que ocupamos la pole position para recorrer la única senda que concebimos, porque ninguna empresa -cooperativa o no- alcanzará el éxito empresarial sin un entorno sostenible. No obstante, y siempre lo hemos reconocido, ser cooperativa no es un pasaporte hacia la ética empresarial: la base es la idónea, pero las cooperativas deben promover y activar la sostenibilidad en cada decisión que toman y en las prácticas que desarrollan.

Quizá haya que revisar los plazos, sí, pero eso no resta un ápice a nuestro convencimiento de que la Agenda 2030 es el camino. Un camino en el que, efectivamente, no hay que dejar a nadie atrás.